

EL BARCO DE VAPOR



# Morris, se me cayó una pluma

Gabriela Keselman

Ilustraciones de Maximiliano Luchini





Había una vez un mapache  
llamado Morris.

Vivía con su mamá y su papá.  
Y con su hermanito, Rayujo.

Morris iba al cole, jugaba, dormía...  
Bueno, dormía hasta que alguien  
lo despertaba justo a mitad  
de un ronquido.  
Alguien que venía  
a pedirle ayuda...







–¡Despierta, Morris!  
–dijo la pájara Picota,  
y le picoteó la oreja–.  
Morris, ¿se me ha caído una pluma!  
–insistió–. ¡Y no la encuentro!

Morris la miró.  
En la cabeza de Picota  
había una hilera de plumas.  
Una pluma.  
Otra pluma.  
Ninguna pluma.  
Última pluma.

–Si no encuentro mi pluma,  
el Tejoncito López  
no me traerá monedas  
–dijo Picota.

